



## RESEÑAS DE LO PUBLICADO

### NUEVA VISITA A BABEL

Roberto Fernández

92

Los antropológicos parecen ser los únicos «optimistas» actuales acerca de las ciudades y su futuro: de vuelta del pasado, de las ajenidades étnicas y del campo, la ciudad le otorga el objeto de estudio preferencial de los nuevos escenarios «tribales». García Canclini, Director del Programa de Estudios sobre Cultura Urbana de la UAM de México y autor de *Culturas Híbridas* (México, Grijalbo, 1990), se entusiasma con la conversión de los «ciudadanos del siglo XVIII» en los «consumidores del siglo XXI» y analiza el desdibujamiento de la dicotomía entre «lo propio y lo ajeno» junto a la diferencia entre «internacionalidad» y «globalización»: ésta sería la primera, pero impuesta y sin alternativas.

A la obsolencia acelerada —de la moda o la política—, la Latinoamérica pseudo-urbana le agrega un 40% de marginación socioproductiva, con sus sesgos de desempleo e informali-

dad. Pero con datos curiosos: si en Europa se mira, en promedio, 11 mil horas año de TV, en América en cambio el estándar alcanza a 500 mil horas año; si en Italia sólo un 16,9% de la población «televisiva» tiene aparato de vídeo (o un 26,3% en Bélgica, el mayor indicador europeo), en países como Colombia, Perú o Venezuela se alcanza el 33%. Extraña globalización mediática que tiende a explicar la acelerada crisis de las sociedades políticas y las ciudadanías y el pleno acceso al reino del clientismo.

La babel que es México D.F. —con casi 300 mil indígenas puros dentro de la ciudad, hablando 30 lenguas— se «compensa» con la circunstancia hipermoderna de un aparato de vídeo por cada dos familias. Ello explicaría la «hostilidad de la ciudad»: el mexicano no usa la ciudad pública, que perdió su calidad «central». Se queda en sus casas o se escapa,

si puede, al campo, en su diverso «tiempo libre».

El «glocalize» –neologismo japonés que alude a la virtualidad local de lo global– o las «ciudades ultramediáticas» de Sassen (Nueva York, Londres o Tokio) reflejan la recreación de microcorporativismos junto a la evanescencia de la *Gestalt* urbana. A la integración global le corresponde la dispersión espacial, la «ciudad sin mapa». El «renacimiento urbano» de la ciudad europea no sería más que la postrera tentativa, plagada de nostalgia, de resistir al mercado con las cosificadas estructuras fósiles de las historias precedentes. Pero lo que prevalece es el triunfo de la dispersión y la disolución: «Cada ciudad –dice Calvino– recibe su forma del desierto al que se opone». Si para encontrarse antes se usaban los cafés,

ahora los jóvenes optan por los «no-lugares», las estaciones de metro o los centros comerciales. Sin embargo, piensa García Canclini, esos no-lugares tienen la positividad posible del lugar por venir, por construirse.

Una positividad que quizás demande una antropología «postempirista» y «posthermenéutica» y un urbanismo que, como quería Wim Wenders, se proponga «construir relatos»: la inquietud frente al mapa sólo se resuelve usándolo para trazar itinerarios.

■ NÉSTOR GARCÍA CANCLINI, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo, México, 1995, 198 págs. ■

